

JOAN L. BYBEE, *Morphology: A study of the relation between meaning and form*, Amsterdam y Philadelphia, John Benjamins, 1985; 234 pp. (Typological Studies in Language, 9).

Bybee escribe un libro sobre morfología desde una perspectiva distinta de la que toma la mayoría de los trabajos sobre el tema. No se ocupa de cómo analizar palabras en morfemas ni de proponer un modelo descriptivo de la morfología, aunque seguramente su trabajo llegará a tener relevancia en estos aspectos. El estudio de Bybee es de tipología morfológica sustantiva y busca identificar los grandes principios de la organización morfológica. El trabajo está dividido en dos partes: en la primera se argumenta sobre el tema y en la segunda se presentan los datos con que trabajó, organizados por categorías semánticas.

El punto de partida es la hipótesis —que Bybee tiene desde su trabajo sobre fonología natural— de que en morfología la forma no debería estudiarse de manera independiente del significado. Bybee sostiene que el significado de un morfema y el significado del contexto en el que ocurre un alomorfo determinan muchas propiedades de su expresión, es decir que el nivel de arbitrariedad en morfología es menor de lo que se supone habitualmente.

Bybee analiza e interpreta los datos de las gramáticas de una muestra de 50 lenguas, muestra establecida con criterios científicos y que se supone representativa de las lenguas del mundo. (Se basa en REVERE D. PERKINS, *The Evolution of Culture and Grammar*, Tesis en Suny, Buffalo, 1980.) La autora busca verificar sus hipótesis también en trabajos de psicolingüística y de adquisición de lenguaje. Un antecedente importante de su trabajo es el artículo de Jakobson de 1939 "Signe zero" (reimpreso en 1957 en Roman Jakobson, *Selected Writings*, t. III, La Hogue, Mouton), donde se ha demostrado que la distribución del morfema cero no es arbitraria, sino que se correlaciona con rasgos del significado. En el presente libro Bybee expone casos similares en los que las características formales se relacionan directamente con los aspectos del significado.

Dos conceptos juegan un papel importante en su trabajo: la *relevancia semántica* y la *generalidad*. Define la relevancia como el grado en el que el significado de un elemento afecta el significado de otro. A mayor relevancia semántica de un afijo para con el tema correspondería mayor cercanía e incluso la fusión con él. Las alternancias morfofonológicas reflejarían las relaciones entre formas no marcadas y formas marcadas y el grado de relación entre las formas de un paradigma. La distinción entre derivación y flexión sería consecuencia del mayor o menor grado de relevancia de las categorías para con el tema, pero la diferencia no sería cualitativa.

Según Bybee en este sentido el orden de relevancia de las categorías morfológicas del verbo es, de mayor a menor, valencia, voz, aspecto, tiempo, modo y concordancia. De ahí se podría predecir que, con frecuencia decreciente, siguiendo esta escala, aparecerán las categorías con expresión léxica, derivacional o flexiva y que, además, aparecerán en este orden relativo cuando coinciden; este orden, refleja, además, sus posibilidades de fusionarse con el tema. Habría un antecedente de esta hipótesis en Sapir, quien ya decía que el contenido material o léxico se expresa en temas o raíces y el contenido relacional o gramatical en afijos; pero Sapir hacía la salvedad de que cada cultura seleccionaba sus contenidos materiales y relacionales y que lo que en una se trataba como material, en otra podía ser relacional; y prevenía al lector contra el etnocentrismo.

Al analizar su muestra, Bybee descubre que es posible proponer correlaciones *universales* entre significado y modos de expresión. Su estudio contrastivo muestra una correlación entre el grado de reducción semántica (en el curso del desarrollo histórico se parte de un elemento léxico pleno para llegar al afijo) y la reducción fonológica. Encuentra desarrollos diacrónicos paralelos en diversas lenguas para significados flexivos determinados. Además, las mismas categorías —o categorías muy similares— aparecen en una lengua tras otra expresadas flexivamente. Muy frecuentemente los sistemas verbales tienen flexión para aspecto y/o tiempo, modo y concordancia de persona y número de sujeto. Con menos frecuencia se da la flexión para causación, negación, voz y concordancia de objeto.

Bybee deduce de ahí que hay algunos principios que determinan la expresión de ciertos "elementos semánticos" por me-

dio de flexión. Reconoce como los factores clave la relevancia para los temas a que se añaden y la generalidad del concepto que se va a expresar. Considera que la relevancia está determinada culturalmente: dos elementos semánticos son altamente relevantes el uno para el otro si el resultado de su combinación nombra algo altamente relevante cultural y cognoscitivamente.

Es notoria la diferencia en la frecuencia de marcas de concordancia con respecto a las de aspecto, tiempo y modo, ya que la presencia de concordancia implica siempre la presencia de flexión para tiempo, aspecto y modo. Con ello parece comprobarse el efecto de la "relevancia" para el verbo por la frecuencia de aparición de las categorías con él. De acuerdo con Bybee, para encontrar expresión flexiva una categoría debe ser relevante para los temas donde se marca y suficientemente general para que la incompatibilidad semántica con algunos de ellos no impida su aplicación.

La hipótesis de una correlación entre el orden de los morfemas y su relevancia para el tema —surgida, entre otras cosas, de la observación de que la derivación suele marcarse más cerca del tema y afectarlo más que la flexión— se confirma con muy pocas excepciones en la muestra manejada por Bybee. El orden prevaleciente, aunque no sin excepciones fue: aspecto, tiempo, modo y persona. Las categorías flexivas más frecuentes, en cambio, fueron: modo, tiempo, aspecto y concordancia, en ese orden. Sostiene Bybee que este tipo de relaciones diagramáticas se comprueban también con respecto al grado de fusión. Al interior de las categorías flexivas, el aspecto es la que más frecuentemente provoca cambios en el tema, seguida de tiempo y modo. Es decir, el grado de fusión corre paralelo al orden relativo de los morfemas cuando coocurren. No parece darse el caso de que un cambio en el tema sea la única manera de marcar tiempo o modo.

Para Bybee las diferencias entre morfología derivacional y flexiva son simplemente más prominentes que las diferencias entre las categorías flexivas o entre las derivacionales, sin que sean cualitativamente distintas. Para ella la morfología derivacional es la transición entre expresión léxica y flexiva. La diferencia es de generalidad: los flexivos son más generales aunque no lo sean totalmente, puesto que hay elementos defectivos también ahí. Sin embargo, un procedimiento flexivo debe

tener un tratamiento para cualquier elemento nuevo de la misma clase; el procedimiento derivacional, no.

Los procedimientos morfológicos pueden no ser generales de muchas maneras y por muchas razones: por restricciones semánticas o fonológicas, por su alta relevancia, etcétera. La forma derivada y la forma base tienden a separarse; la derivada tiende a obtener registro léxico independiente; y según Bybee el factor más importante en el desarrollo de esa autonomía es la frecuencia de uso de la forma derivada. Lo anterior lleva a Bybee a analizar causas de escisión en paradigmas flexivos. Descubre que las escisiones tienen lugar entre las categorías a las que separa mayor diferencia semántica, pero al interior de las grandes categorías. Esto sugiere que las causas del desarrollo autónomo de las formas morfológicamente relacionadas son las mismas para las formas flexivas que para las derivadas, y que hay más escisión en la derivación porque desde el principio la distancia semántica entre la forma básica y la derivada es mayor.

Según la autora el principio de relevancia permite predecir qué categorías pueden tener expresión derivacional: las que cambian valencia, voz y aspecto del verbo. Las categorías que tienen como alcance toda la oración no son derivacionales —como tiempo y modo—, ni tampoco las categorías de concordancia que marcan los argumentos del verbo. La valencia cambia el tipo de acción referida, la voz es importante tanto para el verbo como para los argumentos, y el aspecto cambia la acción referida y con ello el significado.

Cuando una categoría admite diversas expresiones, como el aspecto, por ejemplo, se puede detectar según Bybee una diferencia semántica entre las diversas manifestaciones: cuando se manifiesta flexionalmente su significado es general, incluso muchas veces redundante en el contexto y siempre se puede predecir a partir de la combinación del morfema flexivo con el tema; o sea, la combinación es semánticamente transparente. Cuando se expresa derivacionalmente, la combinación con el tema frecuentemente arroja significados idiosincrásicos. También se diferenciarían ambos tipos de significado por su pureza: el marcado derivacionalmente admite valores variados. En resumen, Bybee sostiene que aunque se presenten casos en los que el mismo concepto parece tener diferente expresión, los contenidos no son los mismos.

Finalmente, en el capítulo 5, último de la parte teórica, Bybee propone dos principios para un modelo dinámico de representación léxica, basado no en evidencia sobre la distribución de morfemas, sino en estudios contrastivos, diacrónicos, tipológicos, psicolingüísticos y de adquisición. De estos estudios se desprende que tienen realidad tanto la memorización como la producción de elementos léxicos por reglas combinatorias. A este hecho se ha tratado de atender de diversas maneras en los modelos de Chomsky y Halle (*The Sound Pattern of English*, Harper and Row, New York, 1968), de Hooper (*An Introduction to Natural Generative Grammar*, Academic Press, New York, 1976) y Vennemann ("Word and Syllables in Natural Generative Phonology", en *Papers from the Parasession on Natural Phonology*, Chicago Linguistic Society, 1974).

Bybee a su vez propone que la complejidad del fenómeno sea reflejada en la representación. Debe haber, por ejemplo, diversas maneras de representar formas flexionadas: las irregulares tienen que memorizarse y estarán por lo tanto en el léxico, las regulares se formarán en el modelo de uso o, dependiendo de su frecuencia de uso, también se habrán memorizado como totalidades. Según estudios psicolingüísticos cada uso refuerza la representación léxica de un elemento. Además, los elementos léxicos tienen múltiples relaciones con los demás: semánticas, fonológicas, de referencia al mismo tipo de situación, etc. Ambos aspectos influyen en su fortaleza léxica y autonomía.

Se desprende que la concepción del léxico de Bybee es dinámica; las palabras ganan y en ocasiones pierden fortaleza léxica. Ella considera a la relación semántica como la más relevante. La relación morfológica comprende relaciones semánticas y fonológicas simultáneas más o menos fuertes, según 1) número y tipo de rasgos semánticos compartidos, 2) grado de similitud fonológica y 3) frecuencia de la palabra.

Las palabras morfológicamente complejas muy frecuentemente se memorizan y tienen lazos relativamente débiles con palabras morfológicamente relacionadas. Cita varios trabajos que muestran que la fuerza léxica es variable según la frecuencia de uso y los grados de conexión léxica, y finalmente propone un tipo de representación de los paradigmas complejos que toma en cuenta los diferentes grados de fortaleza léxica. Representa las palabras en conglomerados según la relación

morfológica cercana. En su representación todas las bases son palabras, no temas o raíces; las palabras flexionadas se enlistan según el orden de frecuencia y se alejan de las bases para indicar una relación decreciente con la base. Las bases y las palabras más alejadas son las relativamente más autónomas. Aboga Bybee así por una representación léxica que haga justicia a las verdaderas relaciones entre los elementos, matizada y no binaria. (Cf. mi trabajo *La noción de productividad vista en relación con la derivación española*, en el que hago un planteamiento similar, si bien con distintos argumentos.)

En la medida en que aquellas palabras con una estructura interna reconocible para los hablantes puedan representarse usando conexiones léxicas, la segmentación en morfemas no es indispensable. El modo de representación escogido por Bybee parece muy adecuado como modelo psicológicamente real, ya que es en la confrontación de palabras relacionadas donde los hablantes perciben la estructura interna de las mismas. No habría representación de los sufijos fuera de las palabras en que aparecen. Esto, también en opinión de Bybee, puede no ser correcto para los sufijos más frecuentes, pero es más importante el no negarles la representación *en* las palabras.

Finalmente la autora aborda el tema de la productividad estableciendo, con apoyo en trabajo experimental, que la frecuencia de tipo es más relevante para la productividad que la frecuencia de uso y ocurrencia. Remite, además, las nociones claves de fortaleza y conexiones léxicas a principios psicológicos generales, no específicamente lingüísticos.

En la segunda parte presenta las categorías semánticas identificadas proporcionando datos sobre los diversos valores que puede adoptar el morfema que marca estas categorías y sobre sus formas de realización.

Como se ve por el resumen que antecede, el trabajo de Bybee aborda el tema de la morfología con una mirada fresca y obtiene conocimientos interesantes sobre el fenómeno morfológico de fuentes poco explotadas antes. Sin lugar a dudas se trata aquí de una de las lecturas más estimulantes entre los trabajos recientes en este campo. Tanto sus hipótesis como su manejo del material incitan a la comprobación con nuevos materiales, con lo que su trabajo se convierte en una verdadera mina de temas de investigación.

Por su naturaleza misma de estudio tipológico, el trabajo de

Bybee resulta a la vez estimulante y frustrante: despierta el deseo de conocer el detalle descriptivo. Queda el deseo de saber cuál era el estatus estructural de una categoría determinada en cada lengua de la muestra. Bybee está consciente del problema que representa para su estudio la diferente calidad y detalle de las gramáticas tomadas en cuenta así como de los problemas de muestreo. Sin embargo, los posibles problemas en estas áreas no le restan mérito a su intento. En ocasiones, se desearía alguna definición de términos clave, como por ejemplo "elemento semántico". ¿Por qué habría por ejemplo en *walk through water* (p. 13) dos elementos semánticos y no cualquier otro número?

El pensamiento de Bybee no es estructuralista, lo cual aparentemente se justifica por el tema tratado, ya que descubre que las flexiones verbales se desarrollan en forma totalmente independiente unas de otras. Pero al lector educado en la tradición saussureana le cuesta acostumbrarse a esta manera diferente de ver. Querría confirmar que una categoría o subcategoría tiene el mismo valor estructural en una lengua y en otra antes de compararlas y hacer afirmaciones sobre la correlación significado/manifestación formal. También llama la atención el uso indistinto de significado y *denotatum*. Después de definir la relevancia semántica en términos de *significado*, "A meaning element is relevant to another meaning if the semantic content of the first directly affects or modifies the semantic content of the second" (p. 13), pasa a mostrarla para categorías determinadas haciendo referencia a la situación: "Valence-changing categories such as transitive, intransitive and causative are highly relevant to the situation described in the verb stem, since the situation expressed by the verb stem changes according to the number and role of the participants in the situation" (p. 20). Aunque se debe suponer una relación entre situación y significado, no se supone que ésta sea de identidad.

En cuanto a la correspondencia entre relevancia para el tema y grado de fusión surge inmediatamente la duda, para el que trabaja el español, de por qué aunque se cumple la condición de mayor cercanía al tema de los morfemas derivacionales, rara vez el procedimiento derivacional afecta al tema en el sentido tradicional de fusión, mientras que ésta sí se llega a dar en la flexión. Antes bien frecuentemente se marca la juntura con vocales y consonantes epentéticas e interfijos de muchos tipos. Aho-

ra bien, Bybee incluye bajo el concepto de fusión la selección arbitraria del afijo por parte del tema. Con esto sí la mayoría de los fenómenos de fusión quedarían vinculados a la derivación. Pero tanto esta definición como la que da para la flexión (p. 11), y que se basa únicamente en la obligatoriedad y no toma en cuenta para nada su relación con la sintaxis, pueden ser discutibles. En fin, éste es un posible tema a precisar.

En ocasiones, Bybee argumenta al revés, tomando su hipótesis como evidencia, como cuando supuestamente apenas pretende descubrir alguna correspondencia entre forma y significado y dice: "However, voice can produce a substantial meaning change in the verb, as evidenced by the occurrence of voice as a derivational category" (p. 32), dando por segura la relación y usando un hecho de forma para afirmar algo sobre el significado.

De los datos sobre frecuencia de las categorías flexivas parecería desprenderse que las categorías flexivas verbales por excelencia son no tanto las relevantes para el tema verbal, sino las más relevantes para la oración o comunicación en general. Lo menos que se puede desprender es que conviene reconocer, junto con los principios de relevancia y generalidad establecidos por Bybee, el de "interés comunicativo" que menciona muy de pasada, pero que junto con el papel nuclear del verbo en la oración explica la existencia de parte de la flexión verbal. Tiempo y modo, es decir, ubicación en el tiempo con respecto al momento de la enunciación y posición del hablante con respecto de lo que dice parecen ser de interés muy general y aparecen como flexión verbal.

La oposición resultante parece ser: fusión o expresión monomorfemática/relevancia sin generalidad, que a su vez se oponen a la flexión verbal que tiene a) relevancia para el tema y cierta generalidad; b) generalidad sin relevancia para el tema verbal: pero que se marca ahí por ser el verbo el núcleo de la oración.

Hay antecedentes para este trabajo de Bybee, aparte de los que cita, también en Paul, Guillaume, Weisgerber y Malkiel, por ejemplo. Es un placer volver a encontrar sus ideas con nuevos apoyos en los datos.

ELISABETH BENIERS